

## Recensiones

PÉREZ ALVAREZ-OSSORIO, J. R.: *Introducción a la Información y Documentación Científica*. Alhambra, Madrid, 1988.

En la colección EXEDRA de la editorial Alhambra se incluye este trabajo de VIII-108 páginas que viene a llenar un hueco importante en nuestra literatura didáctica y principalmente en la de formación universitaria.

Es ciertamente lamentable, como dice el autor, que la mayoría de los estudiantes salgan de la Universidad sin los conocimientos básicos necesarios para utilizar eficazmente los servicios de información y documentación. Con esto no pretendemos nosotros sugerir siquiera ningún juicio de valor. Tal vez, en efecto, no sean por ello ni mejores ni peores Diplomados, Licenciados o Doctores. Es otra la cuestión. Se trata de una cuestión de procedimiento, de método. Y hoy esa cuestión no puede soslayarse en el quehacer científico. Lo que Wolman decía, hace poco más de una década, respecto a la psicología habrá que irlo aplicando —y con urgencia creciente— al conjunto del saber. Tal vez —decía él refiriéndose a la psicología— el elemento más significativo que enlaza las varias disciplinas psicológicas sea el de los fundamentos filosóficos y metodológicos. En efecto, la ciencia es una organización un «organon» —como modernamente se dice, aludiendo, o no, a viejos maestros—. El principio de división del trabajo, aplicado a la ciencia, requiere por contrapartida la unidad y organización de ese trabajo de los científicos. A veces se ha llegado a pensar, que la unidad de la ciencia no sería sino la unidad del método, y que eso parece ser, por otra parte, que estuvo a punto de pensar Descartes en su siglo y los fiscalistas en el nuestro. Lo cual, por otra parte, no es óbice para la creatividad. No se hace camino al andar, se estrecha el camino al andar, más que preocuparme de pisar la huella del que camina, debo buscar sitio donde poner la mía y, por ello, debo conocer igualmente aquella. Cuando preguntaron a Einstein cómo había descubierto la teoría de la relatividad, respondió que pensando en ella de continuo. El pensamiento tiene sus propios métodos, su psicología y su sociología propias, pero, como hasta el arte mismo, tiene que tener, además, aunque sólo sea para romperla —y, a través de ello, dar a luz—, una disciplina, que —como exigencia quizás de esa organización más amplia en que todos entramos—, sólo acierta a transmitirnos el auténtico maestro.

La complejidad del fenómeno científico y de los científicos, del contexto psicológico y social en que unos y otros se desenvuelven, la comunicación y, en último término, la publicación científica o, más concretamente, la *Información y Documentación Científica*, es clave para el trabajo en cualquier campo del saber. Hoy día se hace ya imprescindible a cualquier universitario y cualquier profesional, para sus estudios e investigaciones, conocer los recursos y las fuentes a las que acudir para encontrar autores, trabajos, citas, etc., conocer cómo debe comunicar y expresar sus descubrimientos y trabajos científicos en la comunidad científica actual y cómo debe interpretar las expresiones de los demás miembros de esa Comunidad.

A ello va dedicado fundamentalmente esta obra, en la que el autor, huyendo de tecnicismos más propios de la formación de especialistas en Documentación, hace una descripción del proceso de transferencia de la información, en un lenguaje claro, para que los posibles usuarios de la documentación y la información científica puedan aprender fácilmente el mejor modo de aprovecharlas.

Aunque el libro podría impresionar desfavorablemente al estudioso de las

ciencias sociales al ver en él, de un primer golpe de vista, referencias a las ciencias bioquímicas —su autor es precisamente catedrático de Química Orgánica de la Complutense—, no debe desistir de su lectura, válida para cualquier campo del saber. El libro está hecho para introducir en la información y Documentación Científica de cualquier tipo que ésta sea. La bibliografía, tanto en español como en inglés, que acompaña a cada capítulo abre al lector mayores posibilidades.

A la parte práctica del libro se añade información teórica bastante clara sobre fenómenos tan actuales como, por ejemplo, el de los estudios bibliométricos, empleados hoy para orientarse en el ingente cúmulo de publicaciones que producen los científicos. (Alguna referencia —de la aplicación de esta nueva ciencia de la Bibliometría— al campo de las ciencias sociales hubiera sido bien vista por los estudiosos de las mismas. Es especialmente relevante al respecto la destacada aportación bibliométrica con que, hace algo más de un decenio, llenaron el profesor Carpintero y su equipo de Valencia ese hueco de la bibliografía española.

Los universitarios pueden contar, en suma, ya con un compendioso y útil pronuario, sencillo de entender, que le sirva de base a su preparación para la confección de tesis, trabajos, etc., y para la investigación en general.

ANTONIO SÁNCHEZ ARJONA

VICENTE GARRIDO GENOVÉS: *Delincuencia juvenil*. Editorial Alhambra. Madrid, 1987. 171 págs.

Esta obra, que lleva como subtítulo «Orígenes, prevención y tratamiento», pertenece a un tipo de trabajos cuya utilidad está fuera de duda y cuya frecuencia es menor de lo deseado.

Se trata de un trabajo orientado a la divulgación de los modelos teóricos y analíticos actuales respecto de este conjunto de problemas y conflictos sociales a los que solemos etiquetar bajo el marbete de delincuencia juvenil. Su autor, Vicente Garrido, tiene en cuenta su profesión (la enseñanza) y su orientación hacia la intervención social (es miembro fundador de la Sociedad Española para el estudio, prevención y tratamiento de la Delincuencia) a la hora de disponer sus tres preguntas fundamentales: qué entendemos por delincuencia y delincuentes; qué explicaciones y causas atribuimos al surgimiento de las formas de vida etiquetadas como delincuencias; qué posibilidades de intervención están realísimamente disponibles para los trabajadores sociales que se juegan algo en este territorio. Qué es, de dónde viene, qué hacer son tres preguntas que por su facilidad aparente insisten y no dejan dar respuestas simples y cerradas. Y esa simpleza es la que el autor intenta evitar, en nombre precisamente de la claridad expositiva y de la convicción de que han de ser los lectores los que completen y desarrollen, en situación, tanto los conceptos como las actitudes y vías de respuesta.

El punto de partida teórico está en la desviación y en los determinantes socio-culturales de la delincuencia, en la convicción de que «para estudiar la mejor teoría explicativa de la delincuencia no necesitamos considerar a esta como algo inmutable, *malo per se*» (pg. 8). El diagnóstico de las causas de las formas delictivas recorre críticamente todos los planos estándar de explicación (biológicos, de personalidad psicosociales, ecológicos). Para pasar a una más detallada revisión de los modelos sociológicos y sobre todo integrados (de Bandura, Sutherland, Matza se pasa al análisis de las subculturas y del etiquetado).